

**ALGUNOS COLORANTES VEGETALES
USADOS POR LAS TRIBUS
INDIGENAS DE COLOMBIA**

Por NESTOR USCATEGUI MENDOZA

“Todas las Naciones de aquellos Paifes, a excepción de muy pocas, fe untan defde la coronilla de la cabeza, hafta las puntas de los pies, con aceyte, y achote: y las madres, al tiempo de untarse a si mifmas, untan a todos los chicos, hafta los que tienen a fus pechos, a lo menos dos veces al día, por la mañana y al anocheer; depues untan a sus maridos con gran prolixidad”.

De Gumilla, P. Joseph.
“El Orinoco Ilustrado”. Madrid, 1745.

Tan numerosos como nuestras tribus indígenas son los colorantes de origen animal, vegetal y mineral que éstas emplean para colorar y pintar objetos de cerámica, textiles, huesos, maderas, cortezas y aun sus propios cuerpos, con finalidades estética, mágica, profiláctica y terapéutica.

No debe sorprendernos la similitud que existe en los métodos y en los colorantes, cuando miramos a través de la América Indígena y la comparamos con otros Continentes a lo largo de la Historia.

Encontramos como un ejemplo que la “púrpura”, colorante producido en la secreción de la glándula de las conchas de púrpura por la acción de la luz y que fue de tanta fama en la antigüedad mediterránea, se conoció y empleó en el Ecuador y en la América Central precolombinos, como lo demuestra el hecho de hallarse en sus costas la *Púrpura pátula* y la *Púrpura pérsica*. Aún más, en el famoso “Codex Nutall” (mejicano) aparece este colorante en la pintura de los trajes de doncellas y sacerdotes, prueba convincente de que el uso de éste fue invención indígena independiente.

Lacas elaboradas con resinas mezcladas a colorantes vegetales o minerales que producen singulares combinaciones, se continúan en el famoso Barniz de Pasto y en la cerámica de características comerciales. Tintes de naturaleza animal, empleados primitivamente en el Valle de Méjico, como la Cochinilla, son usadas aún hoy día con fines idénticos entre los indígenas de la América del Sur.

Al hablar de colorantes en lugares tan apartados como la Indonesia, puedo traer el recuerdo de la técnica del "Batik", un proceso de pintura negativa para los tejidos de lana, que trae a la memoria la técnica casi idéntica que emplearon en el Valle de Méjico, donde se cubría una vasija con cera o goma, que después se raspaba para dibujar un motivo; luégo se cubría de pintura la vasija y al cocerse se le quemaba la goma, quedando coloreada la parte raspada. Esto nos sugeriría que allí tuvo origen ese procedimiento si no recordásemos los procedimientos para pintar tejidos y cerámica en algunos territorios indígenas de América del Sur y si no hubiésemos observado hace pocos meses en el Chocó a los indios de esta región pintando su cuerpo sobre hojas, sobre las cuales extienden la pintura, dejando al quitarlas un espacio en blanco, lo cual parece que puede ser una de las formas más primitivas de pintura negativa.

Considerando a Colombia como un puente entre las Américas, no es sorprendente encontrar aquí un sinnúmero de sustancias empleadas por los indígenas como colorantes, pero entre ellas nos referiremos a unos pocos colorantes vegetales, notables por la extensión y la antigüedad de su uso en América.

El más conocido de estos colorantes es el extraído de las semillas de la *Bixa orellana* L., llamado *achiote* en Méjico y Guatemala, *bija* en las Antillas, entre los Tupí-Guaraní *urucú*, en las Guayanas y Venezuela *onoto*; además se le denomina *rocou* en francés y *arnotto* en inglés, seguramente como adaptación de los nombres indígenas.

A este arbusto de la familia *Bixaceae* se le han dado múltiples orígenes: Seeman la considera nativa de la costa oeste de Méjico y Panamá; Triana dice que es originaria de la Nueva Granada (Colombia), Meyer, de la Guayana Holandesa, y Piso y Clausen, del Brasil. Esta es realmente una planta originaria de América Tropical, pero naturalmente una de las primeras

especies transplantadas al Asia y Africa, tanto que Roxburgh la considera como nativa de la India.

La sustancia obtenida de esta planta contiene dos materias colorantes: una amarilla, la orellina, y otra rojo cinabrio, la bixina, contenidas en la pulpa de consistencia gelatinosa que envuelve las semillas. La orellina es soluble en agua y la bixina insoluble en este elemento y por el contrario soluble en las grasas, ceras y resinas, cualidades que aprovecha el indio para sus aplicaciones como pintura.

La Bija fue cultivada en la antigüedad y se continúa su cultivo por numerosas tribus indígenas americanas y por la población mestiza; sin embargo es una planta silvestre muy esparcida, que pertenece a un numeroso grupo de plantas que no han sido modificadas por el cultivo.

Arqueológica e históricamente está comprobado su uso por los Maya de Méjico, Guatemala y Honduras y por los Azteca, especialmente en Méjico. Estos grupos la emplearon como pintura y muy específicamente para condimentar los alimentos. El nombre popular con el cual se la conoce hoy día en gran parte de América le viene del Nahuatl *achiotl*.

De tierras aztecas pasó, por obra de la influencia de este pueblo, a través de Centro América, y la encontramos entre los *Guaymí* de Panamá, en donde emplearon esta clase de colorante mezclado a la cera de un insecto domesticado de la familia *Coccidae*, la *Llaveia axin*, llamado *kurrón* en lengua indígena.

En las Antillas, donde se usaba ya desde los albores de la Conquista como colorante, mezclado a resinas, y entre quienes esta planta se llamó *bija*, nombre con el cual se conoció a través de los cronistas de esta época, cuando llamaron embijados a todos los indígenas pintados de rojo, como lo quiere decir en realidad el significado del nombre indígena.

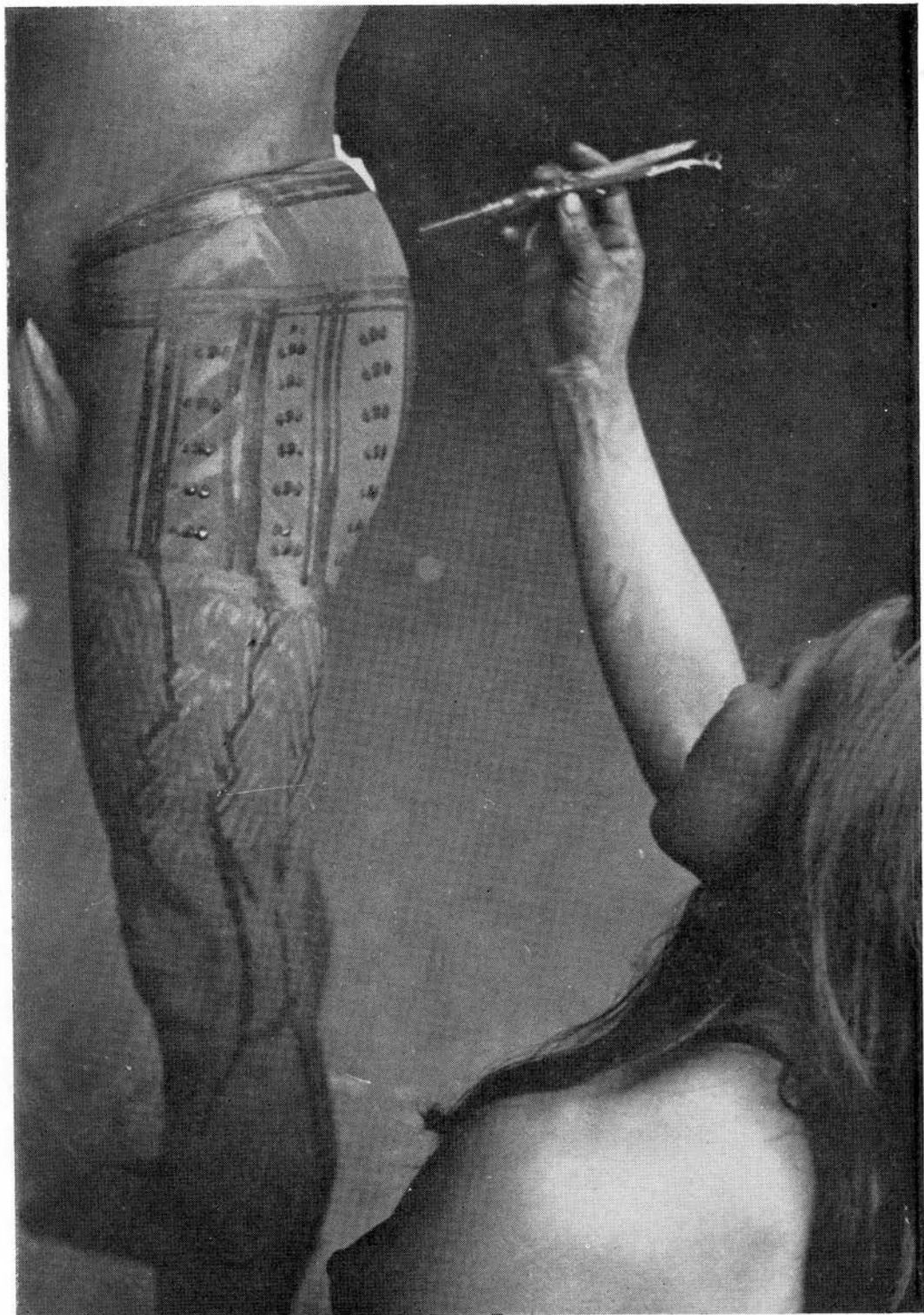
Al penetrar en la América del Sur, encontramos numerosos grupos indígenas que usan el "achiote", desde el Darién a las Guayanas y desde la costa de Venezuela hasta la Argentina, pero es difícil separar el uso de este colorante, especialmente en las regiones tropicales de este Continente, de otros no menos importantes en la población indígena: la "Jagua", árbol de la familia *Rubiaceae*, cuyo nombre vulgar lo reciben de especies del género *Genipa*, distribuídas ampliamente por todo el territorio nacional, la *Genipa americana* L. y la *Genipa caruto* H. B. K.,

probablemente del Arawak *karuto*, como se le llama entre algunas tribus indígenas de Venezuela.

Esta planta es llamada *launa* o "árbol de lana". Probablemente es el mismo *tapuriba* o *tapowripa* de los indígenas de Suriman y la *tabuseba* del Caribe; también ha sido llamada *karoi*, *roku*, *ruku*, *luku*, *galutu* y *karu-tu*, en diferentes lenguas indígenas.

Este colorante tiene un color negro azulado muy persistente, soluble en agua y mucho más en los aceites vegetales y las resinas. En aceites de palmera de los géneros *Oenocarpus* y *Astrocaryum* entre otros, y en resinas como el Algarrobo *Hymenaea courbaryl* L. y la Caraña *Protium heptaphyllum* (L) March. También en grasas y aceites de origen animal, como los aceites de pescado y grasas de Yacare *Melanoschus niger* y Capibara *Hydrocheles capibara* así como la gran mayoría de colorantes vegetales empleados por los indígenas. Este se extrae de la pulpa que envuelve las semillas de la fruta carnosa, macerándola dentro de la misma cáscara, como tuve oportunidad de observar entre los *Noanama* del Chocó, y utilizando esta misma como recipiente, para mezclar y aplicar luego el colorante a la piel del cuerpo, por medio de una especie de pincel o tenedor de madera, a fin de hacer estos dibujos ramificados en líneas paralelas (véase Lám. II, Fig. 1^a). En el Chocó se decoran generalmente con esta clase de colorante los jóvenes de ambos sexos a fin de hacerse atractivos (véase Lám. II, Figs. 1^a y 2^a), aunque este color se aplica también en función mágica, para protegerse de los espíritus, y en función profiláctica, para prevenir ciertas enfermedades. También pintan con este color sus objetos de uso en la magia y en la cocina: figuras de animales, barcos, meneadores para la cocina, calabazos con grabados de hombres y animales y otros objetos de uso ceremonial y diario. En el Amazonas, Orinoco y Vaupés, las tribus indígenas aplican esta pintura a sus cuerpos, cerámica, textiles, trajes ceremoniales de corteza, etc. Este colorante y la *Bixa orellana* son en realidad prehispánicos y usados por una buena parte de las tribus Chibcha, Arawak, Karib y Tupí-Guaraní, entre otras que viven en América del Sur, y es posible constatar su identidad por medio de los cronistas.

Existe además otro colorante de la familia de las *Bignoniaceae*, la *Bignonia* chica H., descrita como tal por Humboldt (véanse láminas V y VI), y posteriormente del género *Arra-*



Lamina I. Figura 1. — El *Shamán* (brujo) *makuna* del río Piraparaná, es pintado para una ceremonia por su esposa, quien utiliza una especie de pincel de madera, de tres puntas, para dibujar con *karayurú* disuelto en agua, la decoración que se observa en la fotografía y que incluye todo el cuerpo. (Fotografías de la "Expedición Anglo-Colombiana 1960-1961").

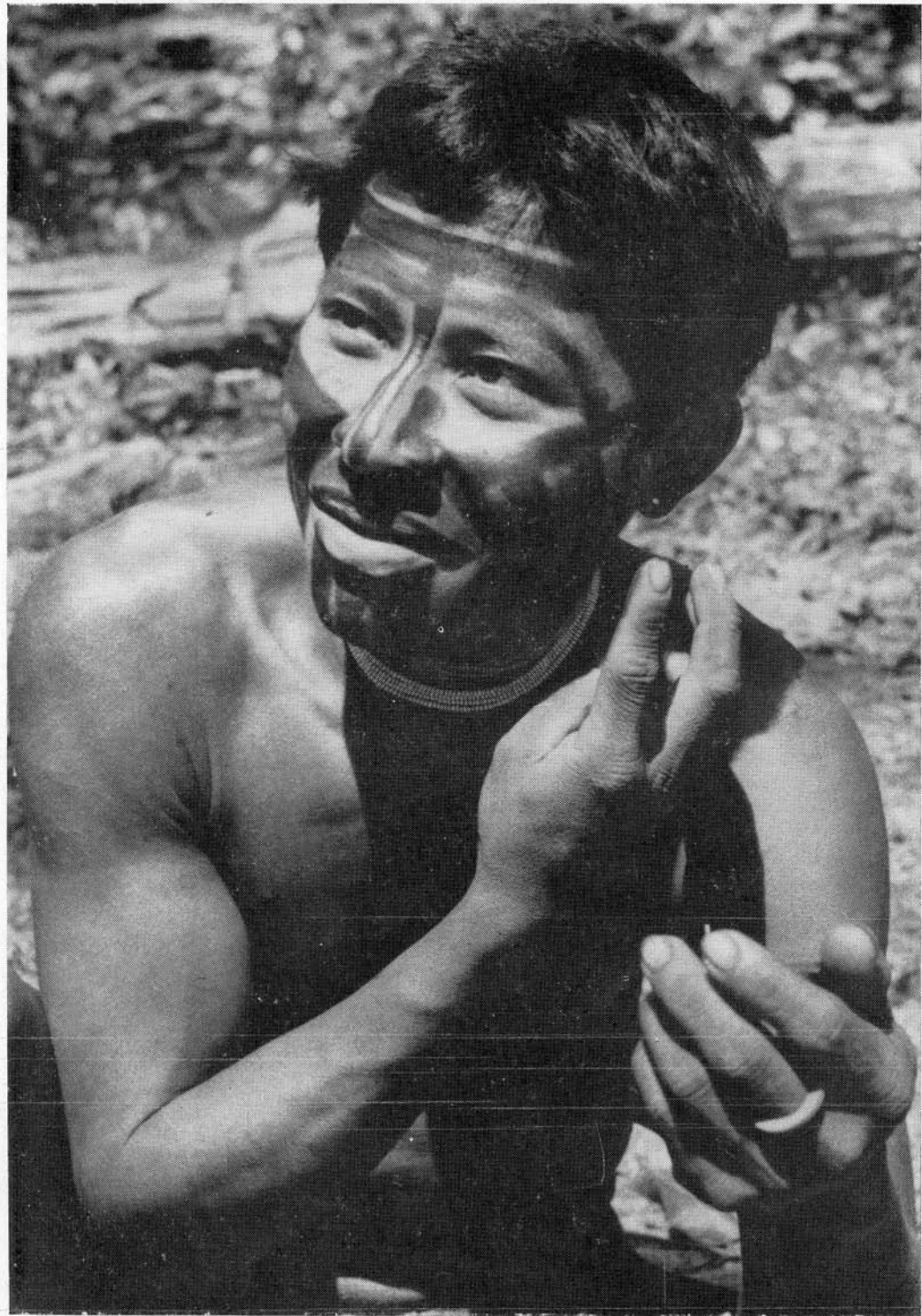


Lámina I. Figura 2. — Hombre *makuna* del río Piraparaná, pintándose para una fiesta tribal por medio de rayas de *karayurú*, que dan un color rojo brillante y que desaparece fácilmente. Los jóvenes de la tribu también se decoran en ocasiones con triángulos, rayas y círculos, según sea el significado de la fiesta a celebrarse. (Fotografías de la “Expedición Anglo-Colombiana 1960-1961”).



Lámina II. Figura 1. — Doncella *Noanamá* del bajo río San Juan, en el Chocó, decorada con una ramificación también de tres líneas, obtenidas por la aplicación de la Jagua con una especie de pincel de madera, lo mismo que en el Piraparaná, pero en esta ocasión, con el objeto de hacerse atractiva a los jóvenes de la tribu. (Fotografías de la "Expedición Anglo-Colombiana 1960-1961").



Lámina II. Figura 2. — Niño *Noanamá* del río San Juan, es pintado por su madre con una complicada ramificación de Jagua, con el fin de protegerlo de los malos espíritus. (Fotografías de la "Expedición Anglo-Colombiana 1960-1961").

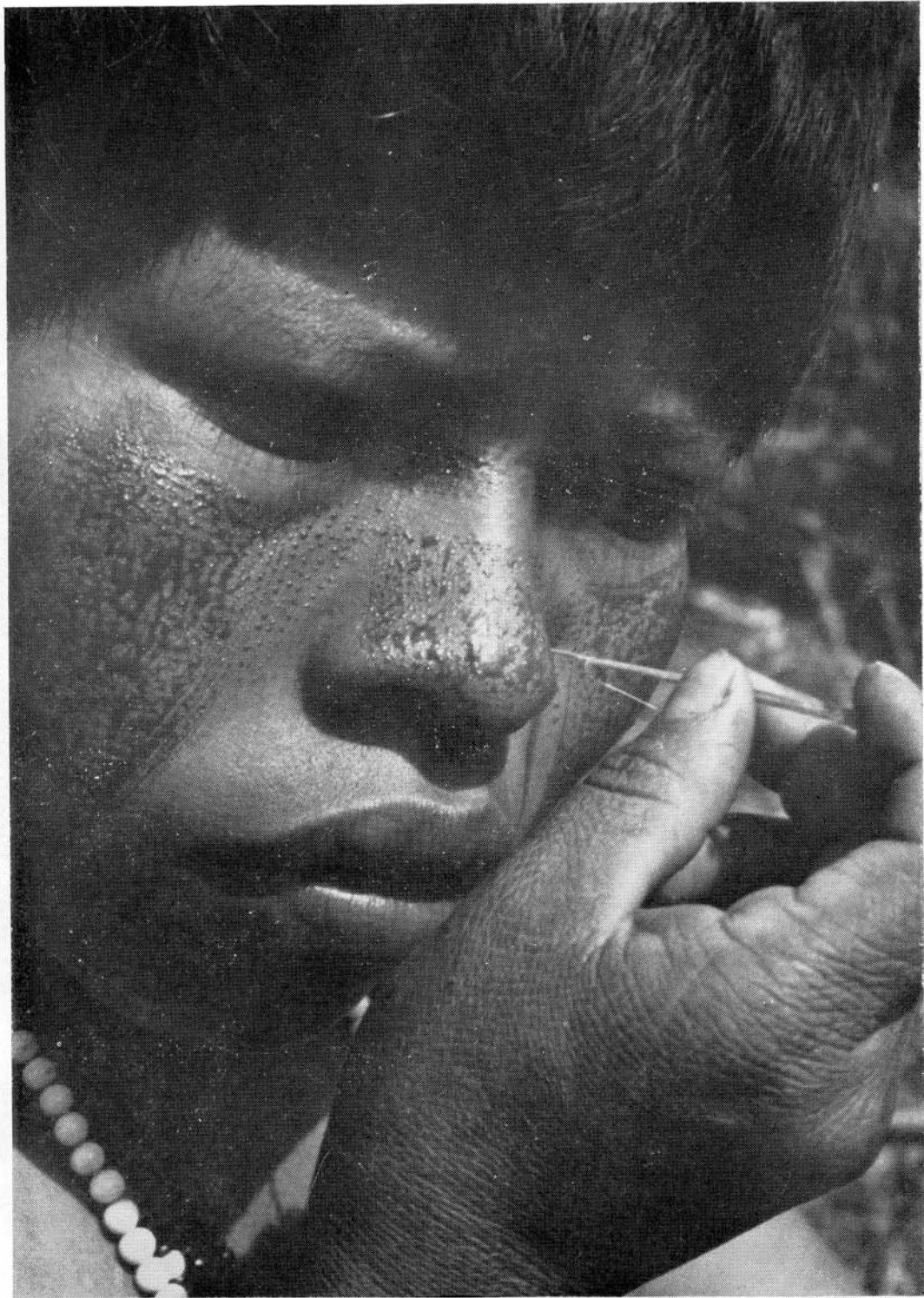


Lámina III. — Joven Yuco-Motilón del grupo *Casacará* de la Sierra de Perijá, en el Departamento del Magdalena, dibujándose puntos con una espina de palmera, sobre la pintura funeraria de Achiote, miel de abejas y leche de mujer. (Fotografías de la "Expedición Anglo-Colombiana 1960-1961").

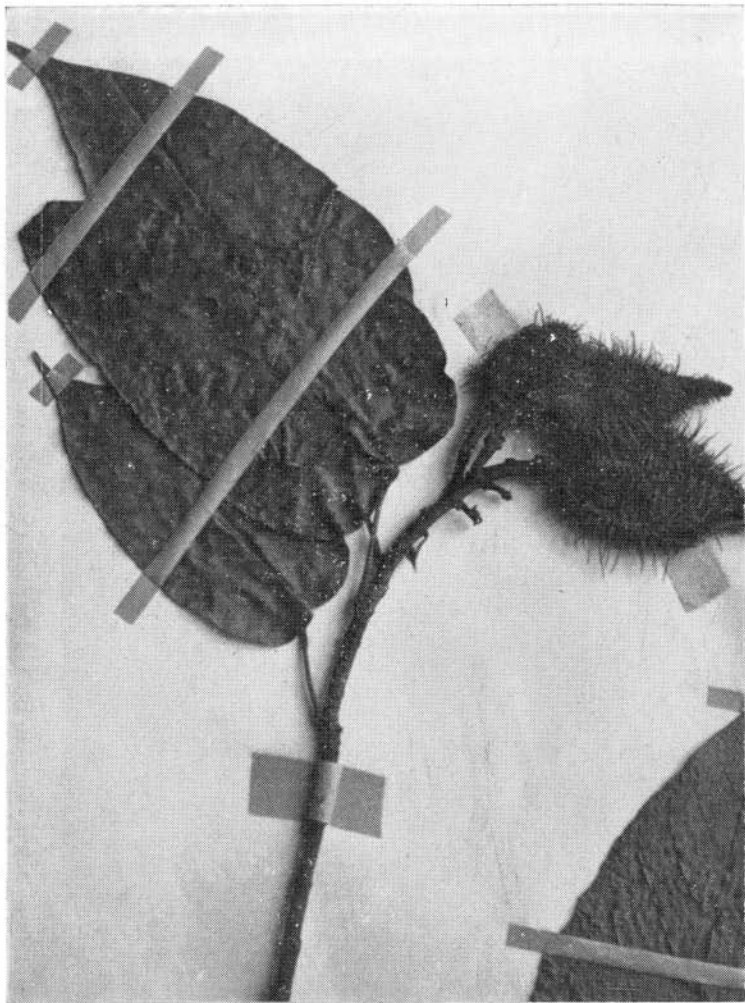


Lámina IV. Figura 1. — Frutos y hojas de Achioté *Bixa Orellana* L. Ejemplar del Herbario Nacional de Colombia.

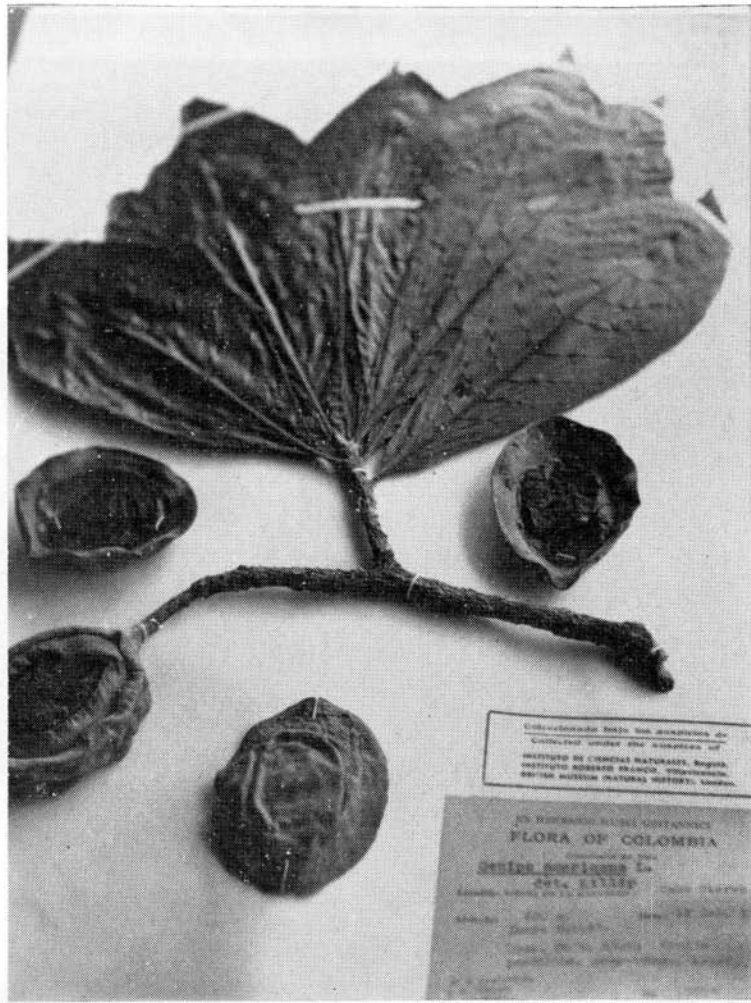


Lámina IV. Figura 2. — Frutos y hojas de Jagua *Genipa americana* L. Ejemplar del Herbario Nacional de Colombia. (Fotografías del autor).

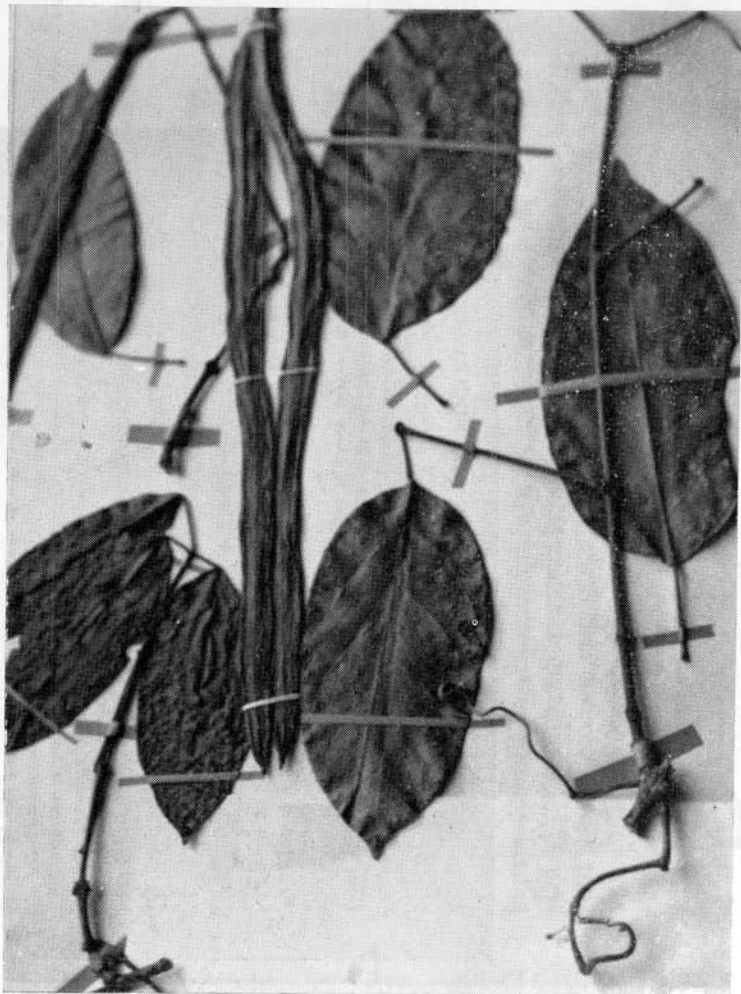


Lámina V. Figura 1. — El *karayurú* o *Arrabidaea chica*, planta empleada como colorante por las tribus indígenas del Orinoco y el Vaupés, en un ejemplar del Herbario Nacional Colombiano, que muestra las frutas y las hojas, estas últimas empleadas para extraer el colorante. (Fotografías del autor).

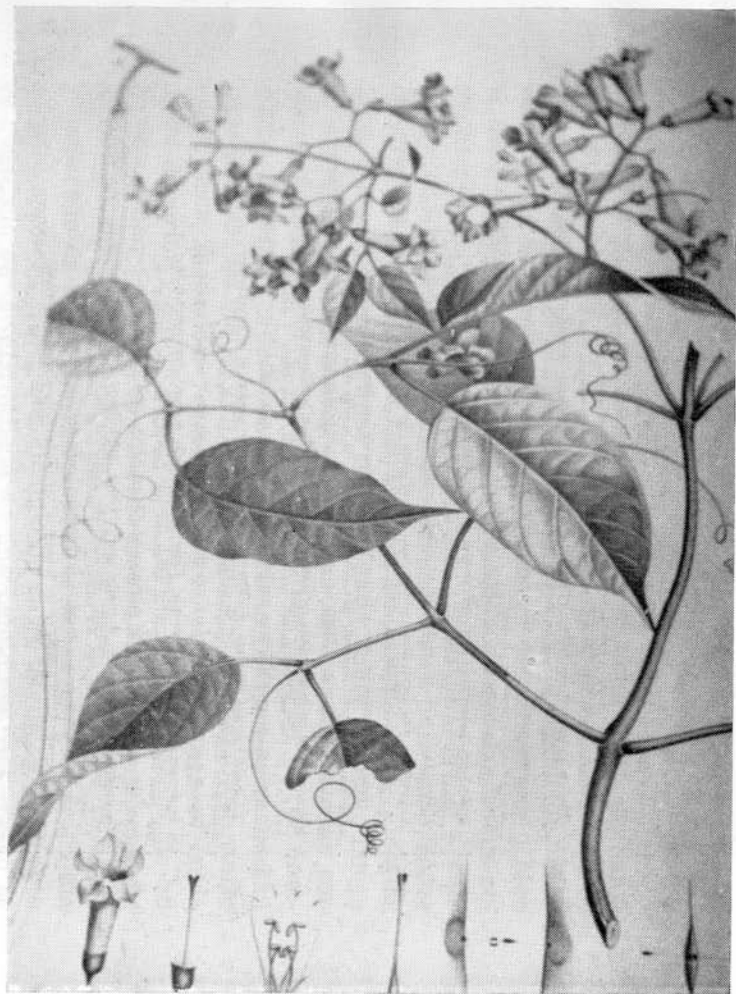


Lámina V. Figura 2. — Pintura del *karayurú*, original de Humboldt, que presenta algunos aspectos del bejuco y detalles de la flor y del fruto, cuya explicación viene en la parte literaria que acompaña la lámina siguiente. Tomado de *Plantas Equinoxiales. Sixième partie. Botanique. T. I. Paris, 1807.*

OBSERVATIONS.

La plante dont je viens de donner la description, croît spontanément et en très-grande abondance sur les bords du fleuve de l'Orenoque et du Casiquiare, dans l'Amérique méridionale. Les naturels la désignent sous le nom de Chica, et tirent de ses feuilles, par la macération dans l'eau et au bain-marie, une matière dont le couleur est à peu près semblable à celle de l'ocre calcinée ou d'un rouge de laque. Cette nouvelle matière, qu'ils nomment Chica, ainsi que la plante qui la fournit, a été soumise à quelques expériences chimiques, afin d'établir les rapports qu'elle pourroit avoir avec les autres produits végétaux.

Trois grammes de Chica ont pris feu à une basse température, et ont continué à brûler sans flammer jusqu'à ce qu'ils fussent presque réduits en cendre. Ils ont d'abord répandu une odeur agréable comme d'acide benzoïque; ensuite la température s'élevant, l'odeur a été celle d'une matière végétale décomposée par le feu. Il y a eu trois décigrammes d'un résidu blanc-grisâtre, sans aucune odeur, qui se dissolvait en partie avec grande effervescence dans l'acide nitrique, et qui paroit être formé de carbonate de chaux et de silice. Soumise à la distillation, la Chica n'a pas donné de traces sensibles d'ammoniaque: donc elle ne contient pas d'azote, et semble être composée seulement d'hydrogène, de carbone et d'une assez grande quantité d'oxygène. Trois grammes ayant été bien réduits en poudre et traités par l'eau bouillante pendant une heure, il ne s'en est pas dissous sensiblement; cependant, l'eau filtrée a conservé une légère teinte; cette eau évaporée a donné un résidu inappréciable.

Traité à l'alcool bouillant, il s'en est dissous une petite portion. Si on étend cette dissolution dans l'eau, il s'en précipite bientôt quelques flocons rougeâtres.

Traité par l'acide muriatique et les alcalis, elle se brunit d'une manière sensible, et se dissout en très-petite quantité. Enfin cette nouvelle matière, très-peu soluble dans tous les réactifs précédens, ne se dissout pas non plus dans un mélange de chaux, de sulfate de fer et d'eau, ou dans celui de chaux, d'orpiment et d'eau.

De toutes ces expériences, il résulte que la Chica qui s'obtient à la manière de l'indigo, et qui, ainsi que lui, est formée par le parenchyme des feuilles d'une plante, en diffère essentiellement, 1^o dans ses parties constituantes, puisqu'elle ne contient pas d'azote; 2^o dans sa manière de brûler; 3^o en ce qu'elle se dissout légèrement dans l'acide sulfurique et muriatique faible, dans les alcalis, et que ceux-ci n'acquiescent point la faculté de la dissoudre en plus grande quantité quand ils sont mêlés avec les substances desoxygénantes; 4^o enfin dans les couleurs bien différentes qu'elle produit.

M. Merinée a bien voulu faire quelques essais sur cette nouvelle matière: en voici le résultat. La Chica broyée, soit avec l'huile ou avec l'eau, donne une belle couleur rouge tirant sur le mordoré. La couleur à l'huile mêlée avec du blanc, donne une nuance qui tient un peu de la laque, et semblable à celle que produit le mélange de la laque avec la terre de Siègne brûlée. De la laine teinte avec la Chica, a pris une couleur très-approchant de celle qu'on obtient avec la garance. Il résulte des essais faits par M. Merinée, qu'il seroit possible d'employer utilement cette nouvelle substance dans les arts.

La Chica est déjà un objet de commerce très-important parmi plusieurs nations américaines, et surtout chez les Otomacos, Salivos et Carabes: ces derniers sacrifient

119 PLANTES ÉQUINOX. BIGNONIA CHICA.

tout à la Chica, qu'ils emploient délayée dans de l'eau pour se rougir toute la tête. Les Salivos s'en couvrent tout le corps; les Otomacos s'en mettent seulement à la figure, et se font des taches bleuâtres sur la poitrine et les bras avec le fruit du *Genipa Americana*. Les Espagnols habitant la ville de l'Angostura, qui, comme on sait, est la capitale de l'Orenoque, emploient la Chica délayée dans de l'eau comme un excellent diurétique.

Le *Bignonia chica* se plaît dans un climat chaud; on pourroit le multiplier facilement de graines dans toute l'Amérique, si on jugeoit qu'il fût utile, et s'en procurer par ce moyen de très-grandes quantités.

EXPLICATION DES FIGURES.

PLANCHE XXXI. Fig. 1, fleur entière.

Fig. 2, pistil avec le calice.

Fig. 3, corolle fendue longitudinalement, dont on a écarté les bords pour faire voir les étamines et leur disposition.

Fig. 4, pistil.

Fig. 5, une graine vue de côté, indiquant en o l'omphalode de M. Turpin, ou l'ombilic nutritif.

Fig. 6, idem, vue du côté opposé, montrant le micropyle.

Fig. 7, idem, vue par devant, faisant voir l'omphalode et le micropyle.

bidea. Es una liana de hojas alargadas de color verde brillante que va cambiando al ocre a medida que envejece y de las cuales se extrae el colorante por medio de maceración, fermentación y cocción, ya se emplee el método usado en las Guayanas o bien el del Río Negro, este último el más utilizado por las tribus colombianas del Amazonas y Vaupés y que describiremos a continuación: las hojas depositadas después de cogidas en grandes canastos de espartos, son remojadas previamente; enseguida las hojas secas son cocidas unos pocos minutos sobre el fuego. Luégo se agregan al agua unas piezas de cortezas varias, atadas con ramas frescas de diversos árboles. El conjunto se hierve enseguida, teniendo cuidado de que la corteza y hojas permanezcan bajo el agua. La olla se retira del fuego, y su contenido se vierte en cuencos, dejándolo reposar. El agua clara permanece en la parte superior y entonces se vierte fuera, y el sedimento, de un hermoso color púrpura, es colocado en una tela, donde permanece el tiempo suficiente para secar a sol y aire; luégo es recogido y empacado en pequeños recipientes de hojas jóvenes de palma *Attalea speciosa* Mart. Por ejemplo en el río Tiquié, el pigmento es guardado en el tubo tallado de una bambusea. Este polvo se mezcla con resinas, generalmente de las *Burseraceae* y de los géneros *Protium* e *Icica*. Así preparada la pintura, se utiliza, entre otros por los *Makuna* del Piraparaná, visitados por nuestra Expedición en los primeros meses del año próximo pasado (véase lámina I, Figs. 1 y 2). En estas láminas se puede apreciar a la esposa del *Shamán* pintando a éste para una ceremonia. La pintura se realiza sobre la base de dos zonas demarcadas, en la primera de las cuales la mujer ha pintado una serie de complicadas figuras geométricas que cubren la pantorrilla y parte de la pierna; la segunda zona comprende un conjunto de puntos y rayas realizados por medio de una especie de tenedor de tres puntas, elaborado en una madera blanda. Estos motivos geométricos de decoración corporal tienen un especial significado en la magia *Makuna*.

En otras ocasiones, con motivo de fiestas tribales los hombres y mujeres se pintan a sí mismos, especialmente en el rostro, con *karayurú*, nombre que se le da a este bejuco colorante en el Vaupés y en todo el alto río Negro.

Vamos a terminar estas consideraciones sobre los colorantes vegetales con algo más acerca del funcionalismo de su uso en

Colombia, puesto que si realizamos un corto viaje por algunas de las tribus indígenas que rodean su territorio encontraremos el uso de éstos en diferentes funciones: entre los Chimila del Departamento del Magdalena, es muy común el uso del Achiote en función mágica con ocasión de ceremonias y para ambos sexos; en estas ocasiones no se pintan dibujos sino simplemente grandes manchas en la cara, pecho y brazos. Parece que anteriormente esta pintura era exclusiva del sexo masculino.

Los Motilones (Yuko) de la Sierra de Perijá, en los límites con Venezuela, emplean para su pintura con funciones estética y mágica el Achiote, que mezclan con miel de abejas y leche de mujer, como ilustramos en la Lámina III, en la cual aparece un joven motilón en el momento de pintarse, delimitando los triángulos de las mejillas por medio de puntos que dibuja gracias a una espina de palma. Toda persona que participa en las ceremonias fúnebres de la tribu debe ir pintada con esta pintura ceremonial que cubre la cara de los presentes con una especie de antifaz rojizo, pues también se pintan alrededor de las cejas.

Entre los *Kuna* del Golfo del Darién, se pintan ellos mismos con Achiote *mageb*, para hacerse veloces y valientes en la guerra, mezclando éste con las cenizas de un gavilán (Falconiformes) y untándolo por todo el cuerpo con la adición de veneno de serpiente. También utilizan esta pintura en función mágica, cuando van de caza o pesca, con el fin de atraer a los animales. Así mismo en las fiestas se pintan de rojo en cada mejilla con *mageb*, con el objeto de ahuyentar a los espíritus. Generalmente se decoran con *mageb* mezclada con látex de caucho únicamente en función decorativa sobre las mejillas y la nariz, pero las mujeres no dejan de mezclar la pintura con medicinas para atraer al hombre. Por el contrario, durante las ceremonias de pubertad vuelve la función mágica, cuando las mujeres son pintadas íntegramente con jagua *sabdur* con el objeto de hacerlas propicias para entrar en el nuevo estado. Los *Kuna* también pintan a sus difuntos de *sabdur*, porque así están listos para entrar en otro mundo. También se pintan completamente con *sabdur* cuando sufren una enfermedad grave para ocultarse del espíritu del mal, y además se pintan los pies para ocultarse de las serpientes.

Ya vimos que los indios del Chocó emplean la Jagua *chiparo* (Noanamá) combinada con la Bija *harú* (Noanamá) en función estética durante las fiestas y en general para hacerse atractivos

al otro sexo y en funciones mágica, profiláctica y terapéutica para prevenir y curar las enfermedades por medio de la magia o de la medicina vegetal.

Entre las tribus del Amazonas, la costumbre de pintarse es muy antigua, y para tal fin utilizan pinturas de origen mineral, el látex del caucho que sirve para delimitar los dibujos corporales, y la Jagua y el Achiote que usan en funciones mágica y estética durante las fiestas tribales, en las que se dibujan complicadas figuras geométricas que quieren imitar los diseños de la piel de las serpientes, probablemente divinidades para estos indígenas.

Finalmente diremos que la gran mayoría de las tribus que habitan los ríos colombianos Orinoco, Arauca, Río Negro, Vichada, Inirida, Isana, Vaupés, Piraparaná, Río Negro y Apaporis, emplean como pinturas mágica y estética la Jagua y el *karayurú*, en sus fiestas, ceremonias de curación y excursiones de caza y pesca. No es extraño, pues, al recorrer estas tierras tropicales y exuberantes, encontrar a un indígena que, armado de arco y flecha, recorre la selva decorado del azul oscuro de la Jagua y el rojo brillante del *Karayurú*.

BIBLIOGRAFIA

- Bureau of the American Ethnology. 38th Annual Report. Washington, 1916-1917, pp. 88-90.
- DE CANDOLLE, ALPHONSE. — *Origin of Cultivated Plants*, pp. 401-402. New York, 1959.
- GIRARD, P. — *Indios selváticos de la Amazonia Peruana*. Méjico, 1958.
- DE GUMILLA, P. JOSEPH. — *El Orinoco Ilustrado*. Madrid, 1745.
- Hand Book of South American Indians. p. 123. Washington, 1949.
- HILL, ALBERT F. — *Economic Botany*, p. 133, second edition. New York, 1952.
- HUMBOLDT et BONPLAND. — *Plantes Equinoxiales*. Sixième Partie, Botanique, pp. 109, 110. T. I. Paris, 1808.

NORDENSKIÖLD, ERLAND. — *An Historical and Ethnological Survey of the Cuna Indians*. Posthumus manuscript and notes, and original indian documents at the Gothenburg Ethnographical Museum, By Henry Wassen. Goteborg, 1938.

PARDAL, RAMÓN. — *Medicina Aborigen Americana*. Buenos Aires, 1937.

REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. — *Los indios Motilones*. Boletín de Arqueología. Vol. II, Nº 2. Bogotá, 1946.

— *La cultura material de los indios Guahibo*. Revista del Instituto Etnológico Nal. Vol. I, Nº 2, pp. 437-489. Bogotá, 1945.

— *Notas etnográficas sobre los indios del Chocó*. Revista Colombiana de Antropología. Vol. IX, pp. 75-158. Bogotá, 1960.

STANDLEY, PAUL C. — *The Rubiaceae of Colombia*. Chicago, January 22, 1932.

WASSÉN HENRY. — *Färgen och färgningsmetoder hos naturfolken*. In "Dorch Bäcksin Nytt". Nº 8, Arch. 3, Pp. 321-329. Göteborg, Dec. 1946.